

LAS BRIGADAS ROJAS O EL REFORMISMO ARMADO

En un momento en el que las Brigadas Rojas están sufriendo severos golpes por parte del orden constituido, podrá parecer fría teoría retomar una crítica de las tesis doctrinales y de la ideología política del "partido armado". Sin embargo, es precisamente la cada vez más inadecuación -política, antes que organizativa- del terrorismo para hacer frente tanto a un poder cada vez más organizado y eficiente cuanto la propia crisis interna (con relativa división entre a las "movimentistas" "subjetivistas" y "militaristas") para exigirles un despiadado balance crítico; balance que ayude a las vanguardias de la clase a despejar el campo de la futura reanudación clasista de toda ilusión voluntarista e individualista, dando a cuantos no han involucrado la vía del "arrepentimiento" de la "disociación" las armas críticas para no perpetuar el círculo vicioso entre los dos polos del fanático heroísmo o del desánimo.

Como militantes revolucionarios, desde el momento que no hemos estado nunca en posición de "neutralidad" entre el estado y los terroristas, que jamás hemos aplaudido el cancer del arrepentimiento, de la delación, que jamás nos hemos complacido por el agnosticismo o por aún de la indiferencia demostrada por la masa proletaria frente a la represión de algún combatiente, tenemos no sólo el deber de realizar nuestra crítica sino también el derecho de hacerla.

La consideración fundamental que nos guía es que arrepentimiento y disgregación (estrechamente ligados al aislamiento político en que los terroristas permanecen - y no podía ser de otro modo-) no son sólo fruto de "infamia" personal sino de hundimiento de todo un proyecto político, hundimiento del que es banal hacer recaer la responsabilidad sobre las insuficiencias del individuo, sino que hay que buscar en la esencia misma de una teoría que todo lo basa en el heroísmo revolucionario.

SUBJETIVISMO EN TEORIA Y VOLUNTARISMO EN LA PRACTICA

Es suficiente recorrer las primeras páginas del conocido volumen de las BR "La abeja y el comunista" para darse cuenta cuan poco deban al marxismo sus tesis doctrinales y cuanto por el contrario al idealismo subjetivo, al pragmatismo, al instrumentalismo en un conjunto ecléctico lindando con la fraseología pequeño-burguesa de ideologías ca-

mo Stirnez, Sorrel, Dergren, Derney, hasta Gramsci y Mao.

Para los BR el rigor teórico no deriva tanto de la estrecha adherencia a una tradición invariante (el marxismo) emergida en modo unitario y definitivo junto a las contradicciones objetivas del modo de producción capitalista y a las objetivas luchas de clase del proletariado moderno; deriva más bien de:

una batalla contra la "división del trabajo manual y trabajo intelectual", "contra sus residuos en cada militante... con el fin de que apropiación del conocimiento, reflexión, elaboración, se produzcan como pasajes necesarios y recompuestos en la práctica cotidiana", en cuanto, "la reapropiación del saber es el éxito de una práctica revolucionaria" y es por tanto un problema que respecta a cualquier y cada uno de los militantes".

La tautología, es evidente, sea es evidente el círculo vicioso en que cae el razonamiento; si, como las BR reconocen de palabra, para tener una coherente práctica revolucionaria es preciso una teoría revolucionaria, ¿Cómo puede ser precisamente la práctica revolucionaria la que consienta la "reapropiación" de la teoría? Deformando en sentido pragmático, sea en dirección de la famosa filosofía americana de James y Dervey, la concepción de Marx según la cual teoría y praxis están estrechamente conectadas, pero de forma dialéctica, en cuanto no se identifican (tanto menos a la escala del individuo), las ideologías de los BR reducen acción y conciencia en un todo privado de saltos dialécticos: actuar en, y pensar son para ellos la misma cosa y así la acción que se pretende revolucionaria se vuelve garantía de una correcta teoría. Actuar de modo revolucionario y pensar de modo revolucionario son la misma cosa. Pero entonces, cuanto más se actúa en el presunto modo revolucionario, más se piensa en modo revolucionario y así se va hacer bendecir el principio marxista según el cual sin teoría primero, no hay revolución después. Y viceversa, cuanto más se piensa en modo revolucionario más se actúa en modo revolucionario, queda así por explicar como adquirir la teoría que debe preceder a la acción.

Por un lado, siguiendo este círculo vicioso, se cae en el idealismo que exalta un pensamiento revolucionario nacido no se sabe como; por otro en el voluntarismo de una acción que surgiendo de los propios impulsos, de la voluntad precisamente, produce de por sí una correcta teoría revolucionaria.

De como los hombres actúen desde el primer momento en la historia y en la sociedad bajo condiciones determinadas, no elegidas por ellos mismos y como estas relaciones independientes de la voluntad concebidas, "invertidas como una cámara oscura" (Marx-Engels, la Ideología alemana) porque han sido vividas como extrañas y dominadoras; de como el impulso a actuar por los intereses económicos inmediatos empuje a la lucha entre las clases y solo en un momento sucesivo a concebir ideológicamente este conflicto, al formarse de una doctrina y una organización, el partido, única organización en su conjunto y no en el de sus militantes individuales de hacer preceder la teoría a la acción; de como solo en el comunismo la unilateralidad del individuo podrá ser superada; en una palabra, de todos estos pasajes dialécticos nada queda en la ideología de los BR. Para ellos:

"la reconstrucción de individuos sociales... no es un problema de futuro" sino que "pertenece al hoy" y se obtiene "a través de la recomposición de sus prácticos" con el "preceder mismo de la lucha revolucionaria".

Tras la identificación de teoría y acción tenemos pues la identificación de la acción con la superación de la ideología burguesa. Pero no basta: el comunismo mismo, es decir, su existencia, es identificado a su vez con la acción revolucionaria, por lo que la acción revolucionaria fabrica, aquí y ahora, comunismo:

"construcción del comunismo y construcción de los comunistas - afirman- no son dos procesos separados", ya que "el trabajo revolucionario... puede y debe ahora recomponer, sobre la base del proletariado, individuos sociales, artifices y productores de la futura 'comunidad real'". Formar comunistas, o sea el partido, significa entonces dar vida al comunismo, que será el "producto" de tales "artífices".

Muy diversamente para Marx y Engels, según los cuales "el comunismo no es un estado de cosas que deba ser instaurado, un ideal al cual la realidad debiera ajustarse" (La ideología alemana) Como explica Engels "las revoluciones, no se hacen deliberadamente, a capricho sino que... han sido, siempre y en todo lugar, consecuencia necesaria de circunstancias absolutamente independientes de la voluntad y de la dirección de partidos y de clases enteras". (Engels-Los principios del comunismo).

En otras palabras, allí donde Marx y

Engels ponían el acento sobre las condiciones necesarias, materiales independientes de la voluntad, del proceso revolucionario, los BR se proponen "construir" este último gracias a la Sra. Voluntad y a la Sra. Conciencia:

"La comunidad desarrolla -insisten- una conciencia proletaria del NOSOTROS (sic!), están por "construir" "en este proceso colectivo" y... "sin fin" del "transformar para conocer" y "conocer para transformar".

Mientras hemos apuntado ya antes la errónea reducción del actuar al conocer (si bien los dos términos están en estrecha relación), podemos notar aquí como "transformación de la sociedad capitalista se identifica con "conocimiento" de la misma, o viceversa, desvinculando así al sujeto, o sea quien "transforma" y "conoce" de las condiciones materiales y objetivas que condicionan su acción y su voluntad y que en el caso específico de la sociedad capitalista, impiden precisamente cualquier utopía de transformación de la misma en tanto que la burguesía no sea aplastada por lo menos en los principales países capitalistas, e impiden además este aplastamiento si no se producen situaciones históricas determinadas, una de las cuales es sin duda la presencia de un fuerte partido radicado en la clase que ya conozca las leyes históricas y sociales del pasaje del capitalismo al comunismo antes de poder "transformar el actual modo de producción".

Como afirma Engels en el Antidühring, "la libertad no consiste en soñar la independencia de las leyes de la naturaleza" y de la historia "sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad, ligada a este conocimiento" y por lo tanto preexistente "de hacerlas actuar según un plan y por un fin determinado".

En las tesis de los brigadistas encarcelados, por contrario, es el sujeto el que campea sobre la escena y la domina. La teoría revolucionaria es en efecto para ellos:

"fantasía creadora, capacidad de establecer nuevas conexiones entre los elementos de la realidad", de "liberar de las leyes del presente las relaciones de producción reales en lo posible", los cuales, "interiorizándose en cada una de las vanguardias proletarias remodelan en ellas continuamente la estructura de la conciencia aludiendo a una transformación radical: al 'Kombre social'".

Esta última cita, en particular, es muy significativa, en cuanto que en ella incluso la fraseología marxista ha desaparecido para dejar totalmente el puesto, incluso en el plano terminológico, al idea-

lismo pragmatista del que el patrimonio teórico de las Brigadas Rojas está sacado.

Permítasenos, a propósito, citar del libro de un conocido pedagogo, Arnold - Clause, que en su texto (no por casualidad dirigido a los educadores idealistas por excelencia convencidos de cambiar el mundo desde los bancos de la escuela), así argumenta sobre las teorías pedagógicas estructuralistas:

"Para ellos -es decir para Peirce, James, Dewey y compañía-... una idea ... constituye una original estructuración de las situaciones, de nuestras precedentes experiencias y de los factores del ambiente, con el fin de obtener el objetivo particular que nos sale del corazón para responder a las que son nuestras necesidades ... He aquí porque L. Thurstone prefiere decir que el comportamiento comienza no del estímulo sino del individuo... Todo esto ha estado confirmado y precisado por los trabajos de Piaget... las funciones esenciales de la inteligencia son las de comprender y de inventar, o sea de construir las estructuras, estructurando la realidad... Piaget prosigue observando... que los conexiones derivan de la acción..." (A. - Clause, Filosofía y metodología de una enseñanza renovada. "La nueva Italia. - Florencia, 1.976)

No sería ciertamente inútil examinar más extensamente el planteamiento teórico que los brigadistas se han querido dar con el volumen "La abeja y el comunista" pero lo que más nos impertaba subrayar es como su práctica política está constantemente permeada por esta visión subjetivista y pragmatista o para decirlo en términos políticos, veleitaria, voluntarista e individualista y por tanto destinada a la derrota.

Del caso Sezzi al caso More, del caso More al caso Dezier, la constante ilusión de las B.R. ha sido la de haber encontrado el eslabón débil de la cadena estatal y social apto no solo para acelerar la caída del estado burgués, sino también para sensibilizar a las masas para arrastrarlas en el proyecto de la lucha armada, para poder pasar así, de acción en acción, de la fase de la "propaganda armada" a la de la "guerra civil abierta" según sus palabras.

A menudo, ellos han identificado o en el odio hacia la magistratura o hacia "el sistema de poder democristiano" o en la efervescencia del "proletariado prisionero" o incluso en los presuntos sentimientos antiamericanos y antiafricanos

de la clase, la piedra filosofal para el desencadenamiento de una ofensiva decisiva. En esto no han hecho más que retomar, sobre un plano terrorista, la ilusión típica del 68 y de todos los movimientos políticos que de este u otro modo se han forjado, según los cuales - existe la posibilidad de concebir un "proyecto", una receta, para hacer saltar como de un vaso de Pandora la furia de los elementos de una lucha de clases concebida como preparada para explotar permanentemente a "niveles cuantitativos" - cada vez "más altos" con tal que sea estimulada por la capacidad "proyectual" del sujeto revolucionario.

No es por casualidad si, hundido el mito de la "fantasía al poder" y de la "espontaneidad" revolucionaria de la masa precisamente por la ideología del 68 se ha invocado una vía igualmente lanzada a la ilusión tan evidente hoy; una vía que no es sino la otra cara de la primera; la de la capacidad de la vanguardia heroica y consciente de:

"construir", "en el curso de la acción, nuevas configuraciones de poder de las masas proletarias", gracias a la "fantasía creadora" que permite al "sujeto" revolucionario "ordenar los objetos y la propiedad de los objetos según esquemas no dados por la naturaleza" y por la historia; "de establecer con el pensamiento nuevas conexiones e imaginar siempre nuevas relaciones posibles entre todos los elementos de la realidad" según la más pura filosofía estructuralista.

Todo ello con el único resultado, por desgracia, de no suprimir nunca la nefasta ilusión de algo inexistente:

"movimiento de masa revolucionario que construye, entorne a su programa la transición al comunismo, incluso a sí mismo y su sistema de poder".

Donde por "movimiento de masa" que se debe construir a sí mismo" debe entenderse evidentemente un movimiento inexistente que se trata precisamente de crear con la imaginación o si se quiere con ese ejemplar heroísmo hoy cada vez más raro -no casualmente - entre las filas de los "combatientes".

Como dice Lenin:

"Economicistas y terroristas veneran los polos opuestos de la corriente espontánea: los economicistas la espontaneidad del movimiento puramente obrero, los terroristas la espontaneidad del desorden más apasionado de los intelectuales que no saben ligar el trabajo revolucionario y el movimiento obrero en un todo, o no tienen la posibilidad". (¿Que hacer?)

Como en el primer caso, el del espontaneísmo "puro" se cae en la ilusería esperada de que la espontaneidad de las masas produzca per sí sola la conciencia política revolucionaria, en el segundo caso, el del terrorismo "excitativo" se acaba por identificar en un único proceso indiferenciado la acción de vanguardia con la construcción del movimiento revolucionario e per añadidura, como hemos visto con las B.R., con la construcción del comunismo, de la teoría, de la conciencia y así hasta el infinito desperdiando las propias energías en este evidente círculo vicioso.

VOLUNTARISMO Y REFORMISMO ARMADO

En las "veinte tesis finales" contenidas en el volumen citado, las B.R. dan una muestra muy clara de como el subjetivismo teórico está acompañado necesariamente por la incomprensión del momento histórico atravesado y de las tareas políticas más urgentes y por lo tanto solo puede encontrar salida en el voluntarismo; con lentes totalmente deformadas por este bagaje, finalmente, las B.R. acaban por tomar como revolucionario, lo que, en efecto, no lo es y por tanto en caer en consignas netamente reformistas, a pesar del carácter violento de los métodos propugnados para realizarlas.

Según la primera tesis "estamos en una coyuntura de transición" entre la "fase de la propaganda armada" y la de la guerra civil, el pasaje a ésta última, a sí, ligado al desarrollo de la crisis capitalista-imperialista, pero depende al mismo tiempo "de la capacidad subjetiva del proletariado metropolitano", elevado por consiguiente a elemento consciente, "de constituirse en Partido combatiente y de condensar su antagonismo en un sistema de poder revolucionario". No solo pues es posible para las B.R. un poder revolucionario antes del abatimiento de la burguesía, en perfecto estilo Gramsciano, sino que en un cierto sentido este poder crece desde la fase "de transición" que es, por lo tanto, la actual. Esto presupone que el estado burgués se desinfla, decrezca paralelamente; en contraste con la visión marxista que apunta la necesidad de "hacer pedazos" y "destruir" el aparato estatal capitalista antes de que se pueda hablar de "poder revolucionario".

Se introduce en suma la idea de posibles realizaciones políticas comunistas antes de la instauración del estado dictatorial del proletariado dirigido por

el partido comunista, lo que lleva directamente, como después veremos, a avanzar reivindicaciones del todo compatibles con la supervivencia del actual modo de producción.

Pero dejemos un momento esta cuestión para concentrarnos sobre el problema central que las B.R. han querido afrontar con las "veinte tesis finales": lo que llaman "conquista de las masas a la lucha armada" y de los "organismos de masa revolucionarios". Será mejor sin embargo traducirlo a sus términos prácticos, que no son otros sino la proposición de ingresar en el aparato tradicional de las mismas B.R. y bajo su dirección a las otras formaciones guerrilleras, una parte de las cuales, es como un verdadero y propio "movimiento proletario de Resistencia ofensiva".

Es precisamente aquí, donde los deseos sustituyen a la realidad, que las B.R. se muestran incapaces de sacar un balance político radical de la ruinosa experiencia de la "propaganda armada" que no ha llevado y no podrá llevar a ninguna maduración "combatiente" de las grandes masas. Imaginan por ello que la "propaganda armada" haya producido por lo menos una "fase de transición". Y por esto sería legítimo, en una fase que precede a la de la "guerra civil abierta", unirse con otras formaciones terroristas en cuanto esta sería la manifestación embrional de movimientos de masa reales.

Una vez más, en suma, es por la sujeción voluntarista por lo que las B.R. creen encontrar una vía de salvación en el círculo vicioso de su aislamiento y una respuesta práctica a la realidad de su devilitamiento tras los golpes recibidos del estado burgués. En efecto, si construir "a través de una confrontación directa, la unidad con las otras formaciones de guerrilla" "habría sido puro voluntarismo" en la fase precedente, la de la "propaganda armada", la posibilidad de organizar "la lucha política y militar de estratos de clase" existe "por el contrario en la actual fase de transición", por esto, la colaboración con otras formaciones terroristas está al orden del día.

Es evidente, sin embargo, que no habiendo cambiado la situación de sumisión de la clase obrera al colaboracionismo político y sindical y la situación de extrema minoría de las "vanguardias", este sedicente "salto" de cualidad no puede ser otra cosa que la admisión del oportunista de unificar las propias fuerzas

con otras formaciones. Aclaran, efectivamente, en la tesis 5 que "los organismos de masa revolucionarios" son entendidos como instrumentos de poder de las masas en el interior de las cuales el partido" (o sea las B.R.), "actúa junto a otros militantes revolucionarios y con los elementos más avanzados y combativos de la clase". Pero, está demasiado claro que estos organismos "de masas" lo son muy poco, mientras pueden merecer el apelativo de "revolucionarios" en cuanto propugnadores de métodos terroristas.

Donde ha llevado la inauguración de esta "fase de transición" es fácil verlo hoy: habiendo "colaborado" con otros grupos no ha hecho más que agrabar los problemas ya surgidos en la época en que salió el volumen, además de la fragilidad organizativa y "técnica" la muy importante fragilidad política. Esta ha multiplicado la heterogeneidad de las actitudes políticas frente a la represión y a los procesos, -y lo hemos visto bien tras el caso Dozier, ejemplo de "colaboración" - con otros elementos - facilitando la delación, los arrebatamientos, la desconfianza y esto tanto más cuanto más las mallas de la ya comprometida formación "histórica" se han ampliado en busca de nueva sangre, sangre que se ha revelado por el contrario como el viejo cancer del subjetivismo, mucho más diletantista que el precedente (quizás por ser mas ... "de masa y proletario").

Volviendo ahora a la naturaleza del "sistema de poder revolucionario" propugnado por las B.R., nos adentramos en una complicada serie de "programas".

Tenemos un "programa de transición al comunismo" (que sin embargo comprende, en la más bella tradición Gramsciana, algunas realizaciones propias del comunismo avanzado, como la "recomposición del trabajo manual y del trabajo intelectual" de la relación hombre-naturaleza, etc). Tenemos un "Programa político General de coyuntura" cuyo fin es favorecer "la guerra civil antiimperialista de larga duración". Este programa a su vez debe concretarse en una serie de "Programas políticos inmediatos" los cuales "coyuntura - tras coyuntura" harán vivir en la práctica el programa político general, el que a su vez "hace alusión" y realiza el programa de transición. Frente a la riqueza "creativa" de las B.R., los socialdemócratas de la II Internacional que habían introducido la nefasta división entre "programa mínimo" y "programa máximo" -

(acabando, precisamente como las B.R., por dedicarse solo al p. mínimo) eran - burócratas sin imaginación: aquí tenemos ya tres niveles, uno de "transición" entre de "coyuntura" y otro "inmediato"; el "programa máximo", o sea, las finalidades comunistas desaparecen, salvo para confundir, como todos los inmediatistas a la Gramsci y Mao; objetivos máximos e inmediatos, con el fin de imaginar una progresión regular, sin saltos de cualidad, entre sociedad burguesa y comunismo; el "programa mínimo" pues, - cambia con cada "coyuntura"; en este - vuelven los programas "inmediatos" se - vuelven una mezcla ecléctica de "concretismo" reformista y de recurso a las armas; y con todo ello se mantiene la pretensión de entenderlas como "programas de poder" realizadas por los famosos organismos "de masa" de las que hemos visto ya su real naturaleza.

Es así que la consigna "desarticular el estado imperialista" se traduciría en el "sabotaje" en la lucha al plan trienal de austeridad, que la "desarticulación y destrucción del estado" pasaría a través de la "desarticulación y destrucción de la democracia cristiana" - que "aniquilar los aparatos de la contrarrevolución" se transformará en caza a los burócratas de la Banca de Italia y a las "jerarquías empresariales" y así continuamente hasta golpear a los sindicalistas, a los revisionistas, a las fuerzas del orden, de nuevo reduciendo todo por un lado a la acción demostrativa, por el otro a la ilusión de que golpeando a los personajes del poder se instaure un contrapoder en el ámbito capitalista y a la repescada de fórmulas comunes del espontaneísmo como el "sabotaje" o reformistas como la agitación de las espantapájaros - Democracia Cristiana u OTAN no por casualidad expatriamiento del Partido Comunista Italiano y hoy de sus insignificantes lacayos "ultraizquierdistas".

Es típico el modo en que se plantea el problema de la "unidad internacionalista con todos los pueblos" (!pueblos y no proletarios!) y "las fuerzas revolucionarias que combaten contra el imperialismo". Todo se reduce a la reivindicación de "sacar el eslabón-Italia de la cadena imperialista" para asumir la posición del no-alineamiento "y practicar la colaboración con todos los pueblos sobre base paritaria" con un lenguaje de Wilson y de la "Socie-

dad de Naciones" fustigado por la III Internacional de Lenin. En este idílico cuadro, "nuestro País" (! se note la "p" mayúscula, evidente signo de afectointernacionalista!) pedrá con las banderas y superconcentrarrevolucionarias burguesías "no-alineadas" "encontrar su puesto" ¿Y cual deberá ser el papel que Italia esta llamada a desempeñar "colaborando" con regímenes no-alineados como el Yugooslavo que reprime a Kesseve o el Sirio que reprime la insurrección de la ciudad de Hama con carros armados y helicópteros o el Irani y el Iraki que se hacen la guerra, masacran y torturan curdos y opositores? (los ejemplos podrían continuar pero no queremos cansar al lector). Aquí las BR especifican con su habitual lirismo: "Construir en el cuadro de un efectivo internacionalismo proletario una cualidad diversa del proceso de crecimiento de las fuerzas productivas y una radical transformación de las relaciones de producción". Por bre comunismo, realizado por "nuestro País" colaborando con las burguesías del Tercer Mundo y por si fuera poco ni siquiera revolucionarias en el sentido burgues.

Es evidente como estas perspectivas no se destacan de las reivindicaciones "tercerfuerzistas" (los verdes europeos) de los europeistas, entre los que estan los pacifistas y el PC Italiano. Y en efecto toda la conclusión de las veinte tesis parece una proclama lanzada a Agnelli sobre el papel "alternativo" que Italia podría asumir en el cuadro de las relaciones internacionales. Aquí las BR abandonan el gesto romántico para asumir el de manager: "la estructura misma del sistema productivo italiano" el mismo aparato capitalista que las BR declaraban querer "aniquilar" es declarado "inconciliable con el devenir de la crisis y del imperialismo y asi mismo compatible con las economías de los países emergentes". Por lo que los brigadistas parecen sugerir al IRI y al ENI que destacandose de la cadena imperialista se podran superar los "aspectos que representan otros tantos handicap para nuestro desarrollo en el ambito occidental"; aspectos que serían por el contrario "características preciosas en la perspectiva de colaboración con todos los países más explotados....., en la perspectiva del no-alineamiento". Nosotros tenemos precisas las BR "una vastísima presencia en el campo de las tecnologías intermedias" y es este precisamente "lo que precisan actualmente estos países". Tenemos pues "todas las potencialidades y capacidades" para las tecnologías "más avanzadas desde los microprocesadoras hasta los sa-

telites incluidos". ¿Y quién sine el imperialismo nes esta castrando estas posibilidades?. "Los países emergentes" pues "tienen algo igualmente precioso: las materias primas... que a nosotros nos faltan totalmente y que son indispensables para garantizar un pasaje gradual y no excesivamente traumático de la última fase del capitalismo a la transición socialista".

Como se puede conciliar el desarrollo de las "tecnologías intermedias", con las más avanzadas", con los "microprocesadores" y con los "satelites", con las precedentes predicas sobre "recualificación...de la relación hombre-naturaleza" y las precedentes apologías a los "valores de uso colectivamente definidos e históricamente posibles" que se querían sustituir con los valores de cambio, este lo puede concebir sólo una ardiente "fantasia creadora" de "nuevas concesiones de la realidad", fantasia vivida de tal modo que se pueda "proyectar" como pasajes "graduales" y per caridad, "no excesivamente traumáticas", !!! al comunismo !!!.

Nos hemos detenido sobre esta última parte de las "veinte tesis" para mostrar como necesariamente, la visión voluntarista que quiere forzar la realidad, no pudiendolo hacer, acaba por verla con lentes deformadas y por lo tanto con identificar una posibilidad revolucionaria objetiva y subjetiva (economías del Tercer Mundo y burguesías anexas) no sólo donde no existen, sino donde solo se puede encontrar exactamente lo opuesto. Pero también hemos insistido en este punto porque hoy adquiere una importancia particular, frente al crecimiento de movimientos europeistas, pacifistas, antiamericanos, sostenidos (como por ejemplo Alemania) por las mismas fuerzas gobernantes, la posición asumida por quién se declara revolucionario y pretende erradicar el sistema capitalista desde sus fundamentos. Con tales consignas, las B.R. pueden, todo lo más, encontrar un puesto en el vago frente "antiimperialista" pero no ciertamente en el revolucionario, proletario e internacionalista para el cual, el problema no es el de sacar a Italia de este o aquel bloque imperialista sino el de sacar al proletariado internacional (comenzando por el del propio país) de la ideología nacional, sea europeista o neutralista, encarando a la clase obrera de todos los países en una perspectiva de desfatismo y de transformación de la guerra civil y no alinear a Italia a ciertos países, burgueses como el que más.

Bien se marche en esta última perspectiva con el bagaje del pacifismo reivindicativo o bien se marche con una "nueva resistencia" armada, en esta dirección se le pedirá hacer el juego a un bloque imperialista en detrimento de otro, para jamás favorecer el internacionalismo proletario.

CONCLUSION

El caso Dezier y lo que le ha seguido es un signo de los resultados aportados, además de por el tradicional ilusionismo terrorista y por la teoría de la "fase de transición" a la "guerra civil" en esmosis con otras formaciones de guerrilla: sobre el plano organizativo y práctico, una ulterior ofensiva de las fuerzas del orden; sobre el plano político un agravamiento de las nunca suprimidas divergencias entre las varias alas del "partido armado", una ulterior inyección de desconfianza (con relativas confesiones) para los militantes y no un paso adelante en la sensibilización antimilitarista de la clase; en cuanto a la elección de un alto exponente de la OTAN (¿y porqué no del pacto de Varsovia?), ello deja en la sombra los crímenes específicos del imperialismo italiano y su peso creciente en los países "en vías de desarrollo" a las que "nuestro país" abastece no solo de "tecnologías intermedias" sin necesidad de un gobierno-B.R., sino de enormes cantidades de armas, entre las cuales los anti-guerrilla que son usadas, precisamente por los gobiernos "no alineados", contra los propios proletarios. Por no hablar de la intervención italiana de "Paz" en Líbano.

No es solo desde hoy que criticamos la ideología y la práctica del terrorismo aún sin negar nunca ni la necesidad de la violencia revolucionaria ni la solidaridad de clase con los golpeados por la represión por su actividad entre las masas. Pero hoy, frente a la crisis de este proyecto político es más fuerte que nunca la exigencia de volver la espalda a una experiencia que no está en condiciones, por sus mismas premisas, de sacar balance útil de su propia crisis. Sin negar la aportación que puedan darle individuos sueltos liberados de su tradición política para abrazar la marxista, por esta vía no pasará la readaptación revolucionaria de clase.

LA DEGENERACION DE PROGRAMMA COMUNISTA Y NUESTRA BATALLA

Con estas modestas metas trataremos de explicar a todos aquellos que nos reconocían como sección del Partido Comunista Internacional porque se ha llegado a la ruptura entre la organización Programa comunista y nosotros. Van dirigidas sobre todo a aquellos que han seguido nuestra actividad y nos han visto intervenir en las luchas de la zona con contínuidad, sin facilenerías y efímeros entusiasmos; que quizás nos han criticado por lo que podía parecer un presunto sectarismo de nuestras posiciones políticas y sindicales (pero por el estado actual de "programa comunista" se ve donde se puede llegar incluso con la mínima concesión respecto a posiciones para nosotros irre-nunciabiles), pero no han podido acusarnos jamás de falta de coherencia en nuestro trabajo siempre ligado al hilo rojo que va desde Marx a Lenin y a las posiciones de la Izquierda Comunista Italiana.

Tal ruptura no ha sido imprevista, sino que la inevitable conclusión de un afanado proceso, de al menos dos años que no nos ha visto pasivos, encerrados en la torre de marfil de una presunta integridad política (habría sido una posición antimarxista), muy por el contrario nos ha visto conducir en primera fila la una batalla tanto dentro como fuera de la organización para intentar tener aunque fuera con nuestra limitadas fuerzas, las líneas de tendencia que se alejaban cada vez más del rumbo clasista que siempre había sido patrimonio de nuestra organización. Por otra parte, éramos conscientes, tanto de la imposibilidad de hacer girar en seco al conjunto del Partido donde ya estas tendencias habían echado profundas raíces (salvo quizás el caso remoto de un cambio drástico de la situación externa con una readaptación generalizada de la lucha de clase), como de la necesidad no obstante este de "remachar los clavos" y de echar las bases para que no se dispersasen las fuerzas que se oponían al "nuevo curso".

La degeneración de "Programa Comunista" no ha acaecido de improviso (como por otra parte ningún partido comunista ha degenerado nunca de hoy a mañana; les